



Movimiento Teresiano Apostólico
España

REUNIÓN CARISMÁTICA SAN ENRIQUE

Revista Teresiana: cimiento del carisma

Archicofradía

I. Artículos de la Revista Teresiana

A partir de lo que escribe en la Revista Teresiana nos adentramos a los sentimientos más profundos de Enrique de Ossó y a una realidad, la suya, a la que se siente llamado a dar respuesta desde la Asociación de jóvenes católicas, Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús.

Artículo 1. RT, marzo de 1873, 141-145

SANTA TERESA DE JESÚS: UNA CONSECUENCIA PRÁCTICA

Hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos para que lo sean las obras.

(Camino de P., c.4).

Muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir a la cumbre. En otras cosillas que os he escrito, os he dicho muchas veces, y ahora os lo torno a decir y rogar, que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vendrá que el Señor os dé gracia para que lo sean las obras; creed que va mucho en esto.

(Conceptos del amor de Dios, c. 4).

Manos a la labor, decían los antiguos, y el Espíritu Santo nos advierte que lo que podamos hacer hoy, en este momento, no lo defiramos al día incierto de mañana. Es menester, pues, para que no sea estéril en nosotros la consideración de la magnanimidad de nuestra Santa, que los amantes teresianos den en este día una muestra del celo que anima su pecho por los intereses de Cristo; que devoto de santa Teresa de Jesús y persona que mire con indiferencia, que no tenga susceptibilidad por todo lo que diga relación a la mayor gloria de Dios, es imposible. Todos los amantes de Teresa de Jesús participan no poco del encargo que Jesús le hizo de velar por su honra, porque la honra de Teresa es la de Jesús, así como la de Jesús es la de Teresa.

Así lo aseguró el mismo Jesucristo. Hoy, pues, debemos hacer examen, y averiguar qué podemos y debemos hacer para propagar, fomentar los intereses de Cristo Jesús; su honra, que es la honra de Teresa. ¡Oh, si los centenares de suscriptores y lectores y miles de lectores de ña Revista Teresiana tomasen un tantico de interés por esta honra! ¡Cuánto no mejoraría luego nuestra decaída España! ¡Dios mío!, tú que de las piedras sabes sacar hijos de Abrahán, ¿por qué no suscitas hoy en tu pueblo, si no un Moisés, porque de tanto no es digno, a lo menos una Débora esforzada, como lo fue Teresa en su tiempo, que nos comunique tus consejos y nos aliente por el buen camino? ¿No ha de ver ya más acaso la patria de tu privilegiada Esposa quien cele por tu honra con heroica firmeza? ¿Hasta cuándo, Señor, te mostrarás enojado con nosotros y no enviarás tu Espíritu que renueve la faz de tu España? Mas, ¿qué digo, Bien mío? Cúlpese nuestra indiferencia, no tu generosidad, pues no por ti se pierde el que todos seamos cautos.

Por si acaso las razones que hemos alegado para demostrar la magnanimidad de Teresa, no han ensanchado todavía el corazón de algunos de nuestros lectores, moviéndolos a obrar algo a mayor gloria de Dios, hoy vamos a omitir para convencerles

toda clase de argumentos, que no siempre tienen eficacia, y contestaremos a los reparos o excusas con ejemplos prácticos de nuestra gran Teresa.

Una de las razones más poderosas, si no la única, que retrae a muchas almas de emprender cosas del servicio de Dios, es la falta de recursos. No tenemos dinero, dicen, y hoy día sin dinero nada se puede hacer. – Esta razón, amigos míos, tendría fuerza tratándose de asuntos meramente humanos, pero no cuando éstos se ordenan a promover la honra de Jesús de Teresa. Porque tenemos en este caso la ayuda especial de Dios, y aunque no tengamos dinero, tenemos de nuestra parte al Señor, que es dueño de las rentas y renteros, como advierte nuestra animosa Santa, y con ello nos sobra para dar cima a las obras más costosas. Teresa de Jesús con su ejemplo nos convence y demuestra esta verdad.

Sólo un cuarto tenía en casa cuando comenzó la obra de acomodar la Iglesia que tuvieron primeramente en el monasterio de San José de Ávila, y eran menester por ello muchos reales, y todo se hizo y se pagó. Cuando entró en Sevilla a fundar, no entró más que con una blanca, sin conocer a nadie que la ayudase; mas no desmayó por eso, ni dejó de ir adelante, y antes que de allí saliese dejó comprada casa de seis mil ducados. Cuando salió de Ávila a la fundación del segundo monasterio, para dejarlas acomodadas a sus hijas de huerta y casa, no dudó en adeudarse en nueve mil reales. Y salió bien en este negocio, y todo se pagó. Así decía a los que esperaban tener todo el dinero reunido para aprender algo en honra del Señor, que no lo retardasen, porque nunca o raras veces les saldría bien, que algo se ha de fiar de la Providencia. Teresa y una blanca no son nada, replicaba con confianza; pero Teresa, una blanca y Dios lo son todo. ¿Qué cosa más difícil en lo humano que fundar una mujer pobre, vieja y enferma una casa con su huerta, iglesia, y con la seguridad de que no ha de faltar el alimento y vestido necesarios por muchos siglos a trece personas? Pues santa Teresa con su magnánimo corazón y confianza en Dios, después que hubo fundado, no una, sino treinta y dos de estas casas en el espacio de veinte años, aseguraba para alentar a los pusilánimes que para fundar un convento bastaba un zaguán y una campana: lo demás Dios lo irá proveyendo.

Con todo, no me maravilla que muchos devotos de la magnánima Teresa no se atrevan a emprender alguna obra ruidosa a la mayor honra de Dios, porque no tienen gustada por experiencia la providencia suavísima de Dios, que acude siempre con presteza en auxilio de quien le invoca con viva fe y confianza. Acobarda mucho a personas que aún no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. A estos miedosos conviene recordarles, y debe animarlos, el precepto que dio el Señor a nuestra Santa, cuando no sabía aún por experiencia cuánto le place al Señor mostrarse garboso en ayudar a los que emprenden cosas a su servicio. Andaba en tratos de la fundación del primer convento de la Reforma, y desanimábase viendo la casita que había de servir para principio, como ella lo cuenta por estas palabras: “Hacíaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser monasterio, y quería comprar otra, ni sabía con qué, ni había manera para comprarse, ni sabía qué me hacer, que estaba junto a ella otra también harto pequeña para hacer la iglesia; y acabando un día de comulgar, díjome el Señor: “Ya te he dicho que entres como pudieres”. Y a manera de exclamación también me dijo “¡Oh codicia del género humano, que aun tierra piensas te ha de faltar! ¿Cuántas veces dormí yo al sereno, por no tener a dónde me meter?”. Yo quedé muy espantada, prosigue la Santa, y vi que tenía razón, y voy a la casita, y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño, monasterio cabal, y no curé de comprar más sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pueda vivir, todo tosco y sin labrar, no más de como no fuese dañoso a la salud, y así se ha de hacer siempre” (Vida, c.33).

¿A cuántos que leerán estas líneas, si en su pecho late un corazón cristiano y español, y por consiguiente generoso, y revuelven en su ánimo algún proyecto a la mayor gloria de Dios, y no ponen mano a la obra en seguida por mil vanos temores y necios reparos, les repetirá Cristo Jesús las palabras que dirigió a Teresa: *Entra como pudieres. No aguardes a empezar la buena obra hasta tenerlo todo reunido. Algo se ha*

de fiar de mi providencia en las cosas que miran a mi honra?. ¡Ah!, que si escuchásemos con docilidad este aviso y enérgica reprensión de Cristo, mejoraría muy mucho nuestra época actual! Entra como puedas, paréceme oír a Cristo que te dice a ti, hermano mío, que proyectas una obra de propaganda católica, que yo haré lo demás. Entra como puedas, te repite a ti, joven animoso, que viendo como se pierde el mundo por no asociarse los buenos, todos los que oyen misa, te inspira la idea de fundar o propagar una asociación católica. Entra como puedas, te grita Jesús a ti, hombre pensador, que conociendo que el mal arranca de la primera enseñanza, te dicta que abras una escuela católica para librar la juventud de manos de maestros impíos. Entra como puedas, clama a ti Jesús, ¡oh sacerdote católico!, en la obra de la regeneración de la sociedad actual, procurando hacerte amable a la niñez y ganar el corazón de los pequeñuelos para Cristo, enseñándoles desde la primera edad a temer y amar a Dios, y las demás verdades de la doctrina cristiana. Entra como puedas a reformar el mundo, nos clama por fin a todos y a cada uno de los cristianos que lloramos en secreto los males públicos que nos cercan, y empieza por ti esta reforma, como Teresa de Jesús, siendo más fiel en el cumplimiento de tus deberes como cristiano y ciudadano. Creo que si todos examinásemos a la luz de estas verdades los motivos que nos detienen de obrar el bien, y nos atan a diferirlo para el día de mañana, el cual quizás nunca llegará, quedaríamos, como Teresa, muy espantados de la reconvención que nos dirige Jesucristo por nuestra cobardía y pusilanimidad, y veríamos que tiene razón. Muchas de esas dificultades son más bien aparentes que verdaderas. Que el demonio nos las abulta como a Teresa para impedir la buena obra, previendo el gran bien que de ella ha de resultar a muchas almas. Quizá si examinamos mejor el asunto, puesta en sólo Dios la confianza, como la gran Teresa, lo que antes nos parecía cosa muy chica, que no lleva camino de ser lo que anhelamos, trazándola de nuevo, la hallaremos, aunque bien pequeña, cabal para el fin santo que nos proponemos, de manera que se pueda alabar a Dios por ello! (1 Camino de Perfección, cap. 23)

Que no retarde nuestras santas obras la falta de recursos. No se ha visto empresa empezada con la bendición de Dios y con el fin de velar por su honor menospreciado, que se pierda por este motivo. Si decae, es más bien por apoyarnos demasiado en las ayudas del hombre, palillos secos de romero, que al cargarlos de algún peso de contradicción, se quiebran. En Dios la confianza, y con la intención recta todo lo venceremos. Si así no lo hacemos en estos aciagos días, en que son muy pocos los vasallos que han quedado a nuestro divino Rey, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer mereceremos oír de la boca de Cristo la reconvención terrible que dirigió a su enamorada Esposa: ¡Oh codicia del género humano, que aun tierra piensas te ha de faltar! Animémonos, pues, con el ejemplo de Teresa y las palabras de Jesucristo, y por consoladora experiencia gustaremos la verdad de la doctrina de nuestra magnánima Doctora cuando dice: "Fe viva, que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios. Dios es amigo de ánimas animosas como vayan con humildad y ninguna confianza de sí. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos. Parece que el Señor espera tan solo nuestras primeras determinaciones, para hacer Él después todo lo demás de la obra. Todo se puede en Dios, dice san Pablo; y san Agustín: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensemos muchas veces que nada perdió san Pedro en arrojarse a la mar, aunque después temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa". Pruébelo quien no lo creyere.

DESDE LA SOLEDAD...

Si alguna vez en mi vida desde que residí en apacible soledad he tomado la pluma con gran contentamiento de mi alma, ha sido en esta ocasión, después de haber llegado a mis manos, aunque con notable retraso por el mal servicio de correos sin duda, el número de noviembre de la preciosa *Revista Teresiana*.

¡Aún hay fe en Israel! exclamé alborozado. Dios se apiadará de mi España, pues la distingue entre todas las naciones del mundo, haciendo nacer en ella una institución tan admirablemente oportuna, tan divina como es la Asociación de jóvenes católicas, hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús, patronas de las Españas. ¡Gracias, Jesús de Teresa! ¡Gracias mil, Teresa de Jesús! porque por fin habéis oído los clamores de vuestro Solitario, que de día y de noche quisiera hacer oír a todos los mortales vuestras olvidadas encomiendas:

“Almas, orad, orad, orad, porque todo lo puede la oración, porque el alma que ora se salva, la que no ora se condena; porque España, y la sociedad actual no se regenerará si no ora, si no acude preferentemente a la oración.” Ya tiene el Solitario, que no ve en el mundo sino disipación, desenfreno y pecados, un motivo de consuelo, considerando que algunas, muchas almas escogidas, aunque no tantas cuantas desea, emplearán todos los días un cuarto de hora de oración y soledad, consolando a Jesús, y ansiando oír, en el silencio del alma, su voz divina, sus quejas, sus deseos, sus peticiones. España sobre todo, y en especial la teresiana Tortosa y su diócesis, ofrecerán a mi espíritu fatigado motivos de santa recreación y alegría. Contemplaréla ya, no como erial espinoso del que no brotan más que el cardo y abrojos, sino como jardín de delicias, donde florecen y crecen la modesta violeta, el nevado lirio y la fragante rosa. No como desierto de la vida, sino como valle umbroso, ceñido de bosques frondosos, donde se anidan las aves del cielo en los árboles de la mirra e incienso aromático dando gloria a Dios. ¡Gracias, Jesús de Teresa! ¡Gracias mil, Teresa de Jesús! Donde quiera que descubra una de tus hijas, allí habrá una flor de celestial perfume, aunque ceñida de espinas; un pararrayos de las iras del cielo en medio de nubes de tormenta; un lugar de descanso y de limpieza entre tantos lugares inmundos y de tormentos.

Es pensamiento divino, sí, lector querido, el procurar que todas las jóvenes doncellas españolas vivan animadas del espíritu y deseos de Teresa de Jesús, se alimenten con el pasto de su celestial doctrina, y renuncien a Satanás y a sus obras y pompas. ¡Oh! si el espíritu de Teresa de Jesús alentase el pecho de la juventud femenil española, ¡cuán presto España sería regenerada y ocuparía el primer lugar en el concierto de las naciones europeas, como en los días de Teresa! ¡Ay! si en mis manos estuviesen todos los corazones de las jóvenes católicas, pronto estaría cumplido plenamente mi deseo! Tú, pues, oh Jesús de Teresa, en cuyas manos están los corazones todos, inclínalos a las luces de tu amor. Haz conocer a todas las doncellas españolas, y a los sacerdotes todos, el espíritu de tan sencilla y eficaz Asociación. Si no por nuestros méritos, si no por las pobres oraciones que todos los días te dirige a este fin tu humilde Solitario, a lo menos por los méritos y súplicas de tu esposa Teresa, pues bien recordarás, no habrás olvidado, Bien mío, que prometiste no negar cosa que se te pidiese en nombre de Teresa de Jesús. Sé, pues, fiel a tus promesas, Jesús de mi alma, haciendo que crezca y se extienda más y más cada día, animada del verdadero espíritu de Teresa, tan santa Asociación; no sea caso se diga de ti, como de los hombres mentirosos, que prometes y no cumples lo que prometiste.

Si no fuera porque estoy de enhorabuena, por dar gracias, reñiría al fundador de tan trascendental Asociación. Yo, que creía honrarme conociendo los secretos de su pecho, no he traslucido nada hasta que ha sido obra. Aunque ya veo la razón. Mi Madre Teresa de Jesús me ha descubierto el secreto de su proceder modesto, cuando nos enseña que en las cosas de Dios conviene pocas palabras y muchas obras; *que primero se hagan, se entre como se pueda en la realización de las empresas de mayor gloria de Dios,- pues solamente los principios son penosos,- antes que se divulguen entre propios*

y extraños. Mi secreto para mí, mi secreto para mí. ¡Bien, pues, por el fundador y director de la Asociación y de la *Revista Teresiana*! Bien hayan las jóvenes católicas de Tortosa, las primeras que han levantado e izado a los cuatro vientos la bandera inmaculada de María y Teresa de Jesús!

¡Que nunca se caiga de vuestras delicadas manos esta enseña gloriosa de salvación, jóvenes animosas, antes bien con vuestro ejemplo y constancia confundida a tantas almas viles y menguadas que han desertado de las banderas de su Dios! Con vuestra modestia y oración convertid a tantas jóvenes casquivanas e insustanciales que arrancándose de su frente la diadema de gloria y gracia que en el Bautismo recibieron la arrojan en el fango y en el camino de la vida para que sea hollada e insultada, y se ciñe ¡necias! la toca de la ignominia de una corona de espinas, de burla y de ludibrio que el mundo les ofrece en cambio del sacrificio de su pudor, de su conciencia y de su dignidad cristiana.

Sois llamadas, jóvenes teresianas, a regenerar la pobre España. Sois destinadas a hacer que reviva la gran figura y espíritu católico español de Teresa de Jesús en nuestra patria. Sois vosotras las que debéis hacer principalmente en primera línea que la España del revolucionario siglo XIX torne a ser la España católica del siglo de Teresa. No lo digo yo, lo dice el sabio Prelado y celoso teresiano que os alentó a proseguir con su palabra apostólica en tan santa empresa.

Penetraos, pues, del espíritu de vuestra humilde Asociación, que no es otro que espíritu de oración, de celo por los intereses de Jesús, de amor; en una palabra, el espíritu apostólico de vuestra gran patrona Teresa de Jesús. Amad vuestra Asociación gloriosa como una hija ama el regazo de su madre, y estimad como uno de los más apetecibles timbres el pertenecer a ella, vivir de su espíritu y morir en su seno para de allí ser transportada vuestra alma por las manos de Teresa a recibir el premio de vuestros desvelos.

Lograréis tanta dicha vosotras y todos los católicos, si sois fieles en hacer todos los días un cuarto de hora de oración en soledad, práctica que es como el fundamento de vuestra Asociación. Os lo promete en nombre de Teresa de Jesús el mínimo de sus devotos hijos que mora en la mansión de paz,

El Solitario.

II. PARA LA REFLEXIÓN...

Compartimos en Comunidad

- Como comunidad, ¿Qué podemos y debemos hacer para propagar y fomentar los intereses de Cristo Jesús?
- ¿Qué dificultades encontramos para ello? (Falta de personas, recursos, espacios...)
- ¿Cuánto nos implicamos para superar esas dificultades? ¿Confiamos en que Dios "todo lo puede" o sólo en nuestras propias fuerzas?
- ¿Qué nos da seguridad en nuestra vida y proyectos?
- ¿Hemos tenido experiencia de la "providencia" de Dios en algún momento de nuestra vida? ¿O sólo tenemos fé en que "puede suceder"?
- Nuestras dificultades, dejadas en manos de Dios, puestas en oración, dejan de serlo ¿Nos quedamos en los buenos deseos o ponemos nuestra intención en que "sean obras"?
- Cómo va nuestro "Cuarto de Hora"...

III. ORACIÓN COMUNITARIA:

¡MÁNDAME A ALGUIEN!

Señor, cuando tenga hambre,
dame alguien que necesite comida;
cuando tenga sed, mándame a alguien que necesite bebida;
cuando tenga frío, mándame alguien que necesite calor;
cuando tenga un disgusto,
préstame alguien que necesite consuelo;
cuando mi cruz se haga pesada,
hazme compartir la cruz de otro;
cuando esté pobre, ponme cerca de alguien necesitado;
cuando me falte tiempo,
dame alguien que necesite unos minutos míos;
cuando sufra una humillación,
dame la ocasión de alabar a alguien;
cuando esté desanimado,
mándame alguien a quien tenga que dar ánimos;
cuando sienta necesidad de la comprensión de los demás,
mándame alguien que necesite la mía;
cuando sienta necesidad de que me cuiden,
mándame alguien a quien tenga que cuidar;
cuando piense en mí mismo,
atrae mi atención hacia otra persona.
Haznos capaces, Señor, de servir a nuestros hermanos.
Dales, a través de nuestras manos, el pan de cada día,
y dales, gracias a nuestro amor comprensivo, paz y alegría.

“No vaya yo de este mundo, Jesús mío, sin haberte amado y hecho conocer y amar cuanto me sea posible”

